



## COMUNIDAD VALENCIANA

### ALICANTE

JUAN JIMENEZ e IGNACIO JIMENEZ

La característica predominante de la provincia (5.863 km<sup>2</sup> y 1,2 millones de habitantes) es su aridez, recibiendo en gran parte de su superficie menos de 450 mm anuales de precipitación. Excepto el Segura, todos los ríos de Alicante nacen dentro de la provincia y son, por tanto, pequeños y de escaso caudal; sólo el Serpis supera 1 m<sup>3</sup>/seg.

Entre el 12 de julio y el 23 de agosto de 1984 se recorrió la totalidad de la provincia, resultando estar completamente secos o carecer de cualquier punto siquiera remotamente apropiado para la existencia de nutria 25 (49 por 100) de los 51 cuadrantes que la engloban. Los 34 puntos visitados dieron resultados negativos (figura 44). Sólo en uno, en el Serpis, se calificó la «calidad aparente del hábitat» como «buena», mientras que fue calificada como «mala» en 27 (79,4 por 100).

La contaminación fue calificada de «alta» en 14 (41,2 por 100) estaciones y sólo en 11 (32,3 por 100) como «baja» o «nula». Como siguiente factor negativo apareció el aprovechamiento intensivo de los caudales, hasta el punto de que ningún río de la provincia, salvo el Segura, llega con agua al mar.

Existen muy pocas referencias publicadas sobre la presencia pretérita de la nutria en Alicante. ALVAREZ (1984) afirma que habitaba hasta principios de siglo en las márgenes del Segura. La única cita para el Serpis es de MASCARELL (1977) que habla de su presencia hacia mediados de siglo en el curso valenciano del río. Por último, la cita de BLAS-ARITIO (1964) sobre su presencia en el «canal navegable de Ancheró, junto a Finestrat» parece del todo infundada. Personados en esa localidad, no pudimos constatar la presencia de ningún canal navegable y, de hecho, el río Ancheró no pasa de ser una pequeña rambla que lleva agua sólo ocasionalmente.

**Fig. 44.-** Resultado de los muestreos efectuados en la provincia de Alicante. Referencias con lo en la figura 2.

Consideramos, por tanto, que la extinción de la especie en Alicante se remonta a mediados del presente siglo.

#### Dirección de los autores

J. Jiménez, Dpto. de Zoología, Facultad de Ciencias Biológicas, Burjasot, Valencia; I. Jiménez, Avda. de Suecia, 27, 46010 Valencia.

## CASTELLON

JUAN JIMENEZ e ISABEL GRANELL

En la provincia de Castellón, de 6.679 km<sup>2</sup> de superficie y con 435.000 habitantes, se da un acusado contraste entre la plana litoral y el interior montañoso. Aquella recibe alrededor de 400 mm de precipitación, está densamente poblada, acoge la mayoría de la industria y se caracteriza por la gran extensión del regadío (principalmente cítricos). El interior es más lluvioso, llegando puntualmente a los 800 mm, poco poblado, con, extensas áreas naturales y paisaje agrícola dominado por los secanos.

A pesar de ser la provincia valenciana de mayor pluviometría, la red fluvial de Castellón es reducida, por estar compuesta principalmente por ríos que nacen dentro de los límites provinciales y por infiltrarse gran parte de la precipitación para circular subterráneamente. Por orden de mayor a menor caudal, los principales ríos son Mijares, Bergantes, Palancia y Cenia.

Entre el 11 de julio y el 16 de octubre de 1984 se recorrió la totalidad de la provincia en busca de señales de nutria. De los 57 cuadrantes que engloban la provincia, 28 (49,2 por 100) se consideraron secos. En total se visitaron 48 puntos, de los que seis (12,5 por 100) resultaron positivos (figura 45). Hay que hacer notar, sin embargo, que de los 41 puntos fluviales, 17 (41,5 por 100) se situaron en ramblas sin aguas permanentes o de curso interrumpido,

consideradas en principio poco o nada adecuadas para el mantenimiento de poblaciones de nutria.

El principal problema detectado en los ríos castellonenses fue la utilización intensiva de los caudales para el regadío, hasta el punto de que ningún río llega con agua al mar. Según el grado de contaminación, las estaciones se distribuyeron así: 20,8 por 100 sin contaminación aparente, 45,8 por 100 con contaminación baja, 27,1 por 100 con contaminación media y 6,3 por 100 muy contaminadas.

Las señales de nutria se localizaron en el Bergantes (tres estaciones; media = 16 excr/200 m), cuya población continúa con la aparentemente saludable del Guadalope, y en el Mijares (tres estaciones; media= 6,9 excr/200 m), que continuaría algo en Teruel. Esta población es una de las últimas que perviven en los pequeños ríos mediterráneos independientes de las grandes cuencas y al parecer ha sufrido una importante reducción del hábitat disponible desde la construcción en 1982 del embalse de Arenós, pudiéndose considerar actualmente como «amenazada».

La evolución de la especie en Castellón durante los últimos años se puede esquematizar a partir de los datos que aporta BLAS-ARITIO (1970) y de encuestas personales. Así, se calcula que la nutria se presenta actualmente en un 43 por 100 de la longitud fluvial que ocupaba hace veinticinco años.

**Fig. 45.-** Resultado de los muestreos efectuados en la provincia de Castellón. Referencias como en la figura 2.

En el Palancia, considerada como «común» hasta hace pocos años, el último individuo del que se tiene noticia resultó muerto en Bejís en octubre de 1983. La extinción de la especie en esta cuenca es atribuible al aprovechamiento intensivo de los caudales para el regadío (agravado desde el año 1978 por la sequía), que ha reducido los 82 km de hábitat disponible a principios de siglo, a los apenas 15 km que en las visitas de 1984 se consideraron que reunían características «buenas» u «óptimas» para la existencia de nutria.

Como muestra de esta progresiva desecación del río se puede señalar que la estación de aforos de Sot de Ferrer, que estimaba un caudal medio de 2 m<sup>3</sup>/s. entre 1912 y 1932, fue cerrada por falta de agua en 1943, mientras que el aforo medio de la de Fuente de Baños era de 1,18 m<sup>3</sup>/s. en el período 1954-1963 y ha pasado a ser de 0,5 m<sup>3</sup>/s. en el período 1974-1983.

Respecto al Cenia, la única referencia que hemos encontrado sobre la presencia pretérita de la especie corresponde a CANIGUERAL (1957), que la menciona escuetamente. Según M. AGUERAS (com.pers.), la última noticia para este río es la de un ejemplar muerto hacia 1978.

### **Dirección de los autores**

J.Jiménez, Dpto. Zoología, Facultad Ciencias Biológicas, Burjasot, Valencia; I. Granell, calle Reina Doña Germana, 31, 46005 Valencia.

**VALENCIA**  
**JUAN JIMENEZ**

Al igual que en Castellón, en Valencia (10.763 km<sup>2</sup> y 2,1 millones de habitantes) se vuelve a dar un acusado contraste entre la llanura litoral y el interior montañoso. Aquélla soporta una alta densidad de población (>200 hab/km<sup>2</sup>) y es donde se encuentra la mayor producción agrícola (sobre todo cítricos) e industrial. El interior soporta densidades reducidas (<25 hab/km<sup>2</sup>) y está dominado por los secanos (especialmente viñedo), con extensas áreas de bosque y matorral en las montañas. La mayor parte de la provincia recibe menos de 500 mm de precipitación anual, superándose los 600 mm sólo en las comarcas del sureste y las tierras altas del noroeste.

De las tres provincias del País Valenciano, Valencia es, con mucho, la mejor regada, gracias a contar con ríos que nacen en el Sistema Ibérico (Turia, Cabriel y Júcar) e incluyen en sus cuencas extensas zonas de Albacete, Cuenca y Teruel.

Entre el 2 de julio y el 6 de septiembre de 1984 se completaron los recorridos de campo. De los 83 cuadrantes que engloban la provincia, 23 (27,7 por 100) se encontraron secos. De los 94 puntos visitados, cinco (5,3por 100) resultaron positivos, todos ellos en el Alto Turia y Rincón de Ademuz (figura 46). La intensidad media de marcaje

fue de 4,5 excr/200 m.

La comunicación de esta población detectada en Valencia con la aparentemente saludable del Guadalaviar (denominación del Turia en su tramo alto turolense), se ve comprometida por los importantes vertidos del área de la ciudad de Teruel, a partir de la cual se enrarecen bastante las señales de nutria hasta que el río se autodepura. La distribución aguas abajo se ve interrumpida por el embalse de Benagéver, situación ésta que se ha repetido en otros sondeos.

Este tipo de distribución truncada por embalses es aún más patente en el caso del Cabriel y el embalse de Contreras. De hecho, siguiendo los datos de BLAS-ARITIO (1970) y de encuestas personales, la reducción de la presencia de la especie en la provincia durante los últimos veinticinco años (estimada en un 78 por 100) se ha producido en los grandes ríos del interior, que discurren todavía por comarcas agrestes, poco o nada contaminados y en los que la única alteración reciente de importancia ha sido la construcción de los embalses.

Los efectos negativos por los embalses sobre la fauna fluvial aguas abajo de la presa se producen tanto por el patrón impuesto de flujo discontinuo y con cambios bruscos, como por las oscilaciones anormales de la temperatura (p. ej., descarga de aguas frías del hipolimnion en verano) y el aumento de arrastre de sedimentos. Algunos efectos perjudiciales sobre la fauna de macroinvertebrados bénticos han sido comprobados por PRAT (1981) y GARCÍA DE JALÓN y LASTRA (1980). Por su parte, la nutria se vería presumiblemente afectada por una menor disponibilidad de alimento, hipótesis ésta que requeriría para su comprobación estudiar la productividad piscícola aguas arriba y aguas abajo de los embalses.

**Fig. 46.-** *Resultado de los muestreos efectuados en la provincia de Valencia. Referencias como en la figura 2.*

Aparte de los resultados del presente sondeo, durante los últimos cinco años se tienen varias noticias más para otros ríos de la provincia. En marzo de 1984 se encontraron excrementos en dos puntos de los ríos del valle de Ayora, cercanos a su desembocadura en el Júcar. Este hallazgo no se ha repetido en visitas posteriores, por lo que cabe aventurar la presencia ocasional de nutrias en esa zona a partir de individuos provenientes del Júcar en Albacete. Igualmente se han recogido varias noticias sobre su presencia en el Cabriel, extremo éste que no ha podido ser comprobado en dos recorridos realizados.

### **Dirección del autor**

J. Jiménez, Dpto. de Zoología, Facultad de Ciencias Biológicas, Burjasot, Valencia.

---

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente